

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
110612

EL DIA DEL SEÑOR Parte 2

Voy a continuar hoy con lo que comenzamos la semana pasada sobre EL DIA DEL SEÑOR. Vimos que este es un tema que nos fascina por muchas razones, y que invita a muchas ideas e imaginaciones. Cuando llegamos a un versículo que dice algo acerca del día del Señor, generalmente le agregamos de inmediato nuestros conceptos naturales que ya entendemos acerca de los días naturales. Sin pensar, asumimos que este día es igual a todos los días que hemos experimentado en el ámbito natural; un periodo de tiempo, un día de veinticuatro horas, o por lo menos, un día que se mide por tiempo lleno de actividades naturales.

Sin embargo, dijimos la semana pasada que hay muchos versículos que no calzan con una definición natural del día. Hay versículos que hablan del hecho de que este día amanece en nuestros corazones. Hay otros que dicen que nosotros somos hijos del día, que ahora ya es el día del Señor, el día de Su reposo, etc. Además, hay pasajes que dicen que este día nunca termina, o que este día declara las cosas escondidas en el corazón del hombre, etc. Necesitamos un entendimiento del día del Señor que encaje con todos los versículos.

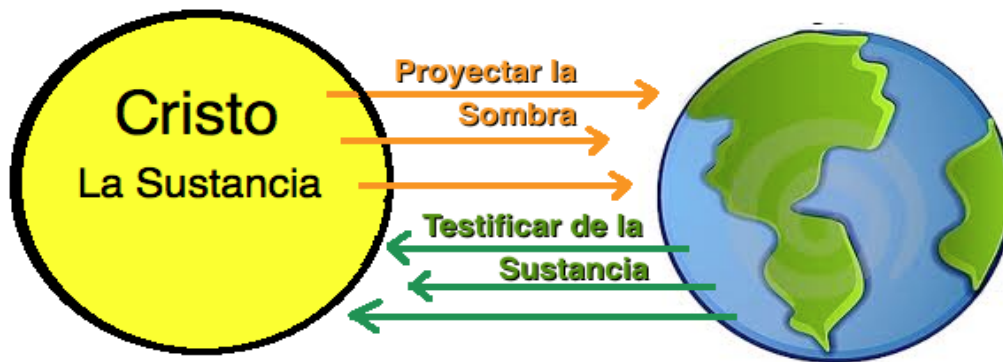
El enfoque principal de la semana pasada fue, que **ninguna cosa natural podría ser la definición o la sustancia de algo que Dios describe en la Biblia. De hecho, las cosas naturales solo son un reflejo, una sombra.** Las palabras espirituales nunca tienen su definición en cosas naturales, más bien, las cosas naturales (cualquiera que sea) ofrecen un testimonio imperfecto de lo que es la sustancia de la palabra. **No hay NADA natural o físico que sea la sustancia o cumplimiento de lo que Dios ha descrito en la Biblia.**

La Sustancia/Definición que proyecta la sombra

El cumplimiento de todas las palabras espirituales está aquí.

La Sombra Creada

El cumplimiento de todas las palabras espirituales NUNCA está aquí.



La semana anterior demostramos que Cristo siempre hablaba del nivel espiritual, y que la gente siempre trataba de entenderlo en el nivel natural. Así fue con el templo, el agua, el pan, la levadura, la muerte y la vida, la cosecha, etc. En todos los casos, Cristo usó lo natural para testificar del cumplimiento espiritual. A los judíos les costó ver más allá de la creación de las sombras. Es más, para ellos fue imposible ver antes de la resurrección pues la Sustancia no estaba morando en ellos; pero nosotros no tenemos la misma excusa.

Hoy quiero continuar mirando la historia de la creación del día natural. Vayamos a Génesis capítulo uno. Si queremos ver lo que Dios entiende acerca de la palabra día, debemos ir al lugar donde Dios nos dio esta palabra, y ver lo que Él nos dijo y nos mostró. Primero leamos los primeros cuatro versículos.

Génesis 1:1-4, *"En el principio Dios creó los cielos y la tierra. 2 La tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. 3 Entonces dijo Dios: "Sea la luz." Y hubo luz. 4 Dios vio que la luz era buena; y Dios separó la luz de las tinieblas".*

Antes de continuar con el versículo 5 quiero que noten algo aquí. Antes de que Dios hablara de las palabras día y noche, ya teníamos la realidad de la luz y de la oscuridad. ¡Piensen en esto por un momento! Antes de que tuviéramos nuestros días y noches, algo existía en el entendimiento de Dios que Él llamó tinieblas y luz. También vemos que las tinieblas fueron primero, y luego Dios dijo: "Sea la luz". Entonces, aquí en el principio de la Biblia, tenemos un patrón establecido antes de la creación de las luces y la oscuridad natural. Y el patrón es este: Las tinieblas son primero, la luz resplandece en las tinieblas y Dios separa la luz de las tinieblas.

Bueno, ahora continuemos con el próximo versículo.

Génesis 1:5, *"Y Dios llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día".*

Este versículo es la clave. Es algo muy sencillo, pero muy importante: "Dios llamó a la luz día". **En otras palabras, la definición de la palabra día es la luz. La sustancia de la palabra día, desde la perspectiva de Dios, es la realidad de la luz que vimos en los primeros cuatro versículos. ¿Por qué esto es importante? Porque nosotros pensamos que la definición de la palabra día tiene que ver con TIEMPO. Es decir, cuando pensamos en el día del Señor, inmediatamente pensamos en un periodo de tiempo, pero Dios, en cambio, piensa en una especie de luz que Él conocía antes de la creación de los periodos de tiempo que se miden por el sol y la luna.**

Recuerden, esta declaración acerca de la palabra día: "Y Dios llamó a la luz día", sucede cuatro días antes de la creación del sol natural y la luna. Esto debe decirnos algo muy importante. Debe decirnos que los días y las noches naturales no contienen la definición o la sustancia de estas dos palabras en la mente de Dios. Más bien, fueron creadas para testificar, señalar algo que Dios ya nos ha mostrado en los primeros cinco versículos. No cometan el error de pensar que lo que Dios creó cuatro días después como tipo y sombra es la definición o la sustancia de la luz. Dios ya le había puesto el nombre "día", a la luz que Él separó de las tinieblas.

Debemos centrarnos aquí por un momento, porque aquí es donde tenemos la mayoría de nuestros problemas. La luz no se define por tiempo. Dios NO llamó las primeras 24 horas "día", llamó a la luz día. Ahora, nuestro método de medir el tiempo es por medio de los días. Un día es 24 horas, una semana es siete días, un año es 365 días, etc. Hemos basado

todo nuestro sistema de medir el tiempo en esta comprensión, como resultado, pensamos en tiempo cuando hablamos de días, y naturalmente ligamos las dos palabras. Pienso que ni siquiera nos damos cuenta qué tan profundo y natural es este vínculo en nuestras mentes, pero eso no cambia en nada la definición de día que Dios siempre ha tenido y que nos dio en Génesis 1. El día es una especie de luz.

Recientemente mi hermano dio este ejemplo para ilustrar lo que estoy diciendo. Imagínense que por alguna razón el planeta tierra deja de girar alrededor del sol. Ya no habría un cambio constante de la luz cada 24 horas. De hecho, habría una parte de la tierra que estaría de cara al sol siempre, y otra parte que siempre estaría en tinieblas. En esta situación, la experiencia del día no tendría nada que ver con el tiempo, sino con la ubicación. Es decir, el día sería *un lugar donde hay luz* y no importaría la hora, y la noche sería otro lugar donde existe la ausencia de la luz. Entonces, el vínculo entre los conceptos día y tiempo se desvanecería.

Tal vez, en esta situación, no nos costaría tanto entender que el día del Señor no se relaciona con el tiempo, sino con el lugar donde estamos, la luz que está iluminándonos y la ausencia perfecta de las tinieblas. Noten como varias escrituras describen esta realidad.

Apocalipsis 21:22-24, *"No vi en ella templo alguno, porque su templo es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero. 23La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen (los señales creadas en el cuarto día para testificar), porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. 24Las naciones andarán a su luz y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria".*

Y leí este versículo la semana pasada:

Apocalipsis 22:5, *"Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos".*

Por lo tanto, debemos entender que Dios siempre ha estado dirigiendo TODO hacia este día perfecto. Es el mismo día que Dios conocía en el principio. Dios hizo una noche que testificaba de la ausencia de la luz. Dios dijo: "Sea la luz", y el día venció las tinieblas. Luego creó un tipo y una sombra de esta realidad para nosotros, un recordatorio perpetuo que se repite cada 24 horas. Pero todo el plan y propósito de Dios ha sido dirigido hacia el día original, el día que existía antes que el sol. Es un día en el que no hay noche, no hay necesidad del sol o de la luna para ver y caminar en la luz. Es un día que siempre ha existido para Dios, pero ahora, por medio de la cruz, Cristo nos ha llevado a este día y entramos en el día del reposo de Dios. *"Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho"*. El séptimo día también es un cuadro del día del Señor.

Entonces, de nuevo, en la mente de Dios la palabra día no tiene nada que ver con tiempo, tiene que ver con una luz. La esencia del día es la luz. Igualmente, la palabra noche no tiene que ver con tiempo, sino con las tinieblas o ausencia de la luz. Esto plantea la pregunta: ¿Qué es la luz que Dios llamó día si no existía el sol? Y creo que la respuesta a esta pregunta para nosotros es obvia: Es Cristo; o por lo menos, era una luz que representaba a Cristo, la sustancia. Esto es muy fácil de demostrar en la Biblia.

¿Qué significa que Cristo sea una luz? Bueno, significa mucho. La verdadera luz de Dios es Su realidad, Su perspectiva, Su entendimiento, Su conocimiento y gloria revelada. Esta luz estaba escondida en la larga noche de lo primero. Estaba escondida detrás de un velo de

tipos y sombras en el Antiguo Pacto. Ellos realmente no podían ver la sustancia, sólo las sombras. Ellos no podían mirar directamente la luz, la noche fue primero. Por lo tanto, la luna, un reflejo de la luz, (es decir, la gloria de Dios escondida en cosas creadas) gobernaba la noche.

Pero, en el cumplimiento del tiempo, la verdadera luz vino a la tierra como Hombre. Él visitó la tierra de las tinieblas y las sombras, y esto fue señal de un amanecer que vendría muy pronto. La Persona de la Luz se convirtió en el juicio de las tinieblas. Cristo se envolvió en la oscuridad y la llevó a la cruz. Se hizo el final de la noche para que fuera un nuevo día. No un nuevo día natural, sino un día en el cual todos podrían ver en la luz de Él. Juan dice. *"En El estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres... Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre"* (Juan 1:4,9).

Por un tiempo, Él fue la única luz en un mundo oscuro. Por algunos años la "Luz del mundo" caminó en la tierra, habló con seres humanos y algunas personas disfrutaron Su luz. Jesús explicó a Sus discípulos: *"¿No hay doce horas en el día? Si alguien anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque la luz no está en él"* (Juan 11:9).

¡Este era exactamente el problema! Por tres años y medio Cristo caminó como la luz del mundo, pero hasta la resurrección, nadie tuvo la luz EN él. Esta era la debilidad del Antiguo Pacto, de la larga noche. Ellos eran por naturaleza parte de las tinieblas y caminaron en una luz falsa. Caminaron en la luz de su propia vista, su propio juicio, perspectiva y verdad. Por eso Jesús les advirtió: *"Mira, pues, que la luz que en ti hay no sea oscuridad"*. (Lucas 11:35). En otra ocasión: *"Y éste es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz"* (Juan 3:19).

Antes de la cruz, el mundo era una larga noche, pero en la resurrección llegó el amanecer de un nuevo día. La luz que estaba en Cristo y que era Cristo, comenzó a amanecer en los que Lo recibieron. Este día no es un día natural, ni es el cambio de AC a DC. Todos los profetas hablaron de este día. ¿Cuántas veces dicen los profetas "en ese día"? ¿Qué es este día? Es la vida misma de Dios, la luz de Dios, la sustancia, entendimiento y perspectiva de Dios amaneciendo en el alma humana. Este día es una Persona. Es la luz que resplandeció en el principio. Es la luz que caminó en las ciudades de Israel y que ahora sí puede estar *en nosotros*.

Jesucristo es el día del Señor. Él es el día del reposo, el día de victoria, el día de resurrección. Él es el día de venganza, el día de libertad, el día prometido, el día que amanece en nuestros corazones. Cristo es el día que Dios separó de las tinieblas. Él es el día que resplandece en las tinieblas. Todas estas cosas son nuestra experiencia de Cristo como nuestra nueva luz. La luz destruye a los enemigos de Dios en nosotros. La luz nos libera de nuestra esclavitud, de nuestros temores y condenación. La luz nos muestra la vida resucitada y hace que andemos en ella. Él es un día que amanece en nuestros corazones y declara si nuestro edificio se edifica con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja. Es un día que trae fin a un mundo para nosotros y nos revela otro. Y cuando este día amanezca en nuestros corazones: *"Sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones"*.

Miremos algunos versículos para terminar.

Juan 1:4-9, *"En El estaba (existía) la vida, y la vida era la Luz de los hombres. 5La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron (no la dominaron). 6 Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. 7Este vino como testigo*

para testificar de la Luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. 8No era él la Luz, sino que vino para dar testimonio de la Luz. 9Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre”.

Juan 8:12, *“Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la Luz del mundo; el que Me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida”.*

Juan 12:36, *“Mientras tienen la Luz, crean en la Luz, para que sean hijos de la Luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos”.*

Juan 12:46, *“Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en Mí no permanezca en tinieblas”.*

2 Corintios 4:6, *“Pues Dios, que dijo: “De las tinieblas resplandecerá la luz,” es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo”.*

Aquí Pablo utiliza el pasaje de Génesis que acabamos de leer, y lo usa para hablar del cumplimiento. Las tinieblas de nuestras noches naturales son sólo los tipos y sombras de una oscuridad mucho más oscura. Tal como hay una verdadera luz, también hay una verdadera oscuridad. Mil veces más oscura que una noche sin luna, es el corazón del hombre adámico que ha creído y vivido la mentira. Aquí Pablo nos explica el cumplimiento de la historia de Génesis 1. El verdadero día es la luz de Cristo y la verdadera oscuridad es nuestra alma sin Cristo.

2 Pedro 1:19, *“Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en sus corazones”.*

1 Juan 1:5, *“Y éste es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay ninguna tiniebla”.*

Ahora bien, yo sé que hay otros versículos que hablan del día de manera diferente, como si fuera algo que también va a pasar en el ámbito natural. Hay versículos que describen la venida del día como ladrón en la noche, etc. Vamos a hablar mucho de estos versículos también, pero NUNCA vamos a entender esos versículos si no entendemos primero que la sustancia y la definición del día es la persona de Cristo, y que la luz que es Él, amanece donde existe la verdadera oscuridad.